

Homenaje al maestro Sergio Bagú*

Ma. Guadalupe Acevedo

Al conmemorar treinta años de su existencia, el Centro de Estudios Latinoamericanos rinde homenaje a un pilar de su consolidación como Centro ocupado de la investigación, la docencia y la difusión del conocimiento sobre el acontecer contemporáneo de América Latina y el Caribe, al maestro Sergio Bagú Bejarano.

Sergio Bagú, en quien la comunidad de ciencias sociales puede reconocer a un científico de pioneras y sólidas tesis, llega al CELA hace casi quince años cuando en el cono sur latinoamericano los trágicos golpes de Estado desmantelaban también centros de educación superior e instituciones de investigación. Y llega, gracias a la decisión del entonces director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Lic. Víctor Flores Olea, quien se propone rescatar algunos valores de la Universidad Latinoamericana y se fija el objetivo de reimpulsar la tarea de este Centro.

Maestro universitario en varios países latinoamericanos y pensador con capacidad de trabajo para explicar lo sociohistórico, Sergio Bagú dicta cursos, ofrece conferencias y plasma escritos tanto como se lo permite el alto rigor de su reflexión.

El que llega, es un historiador cuyos originales hallazgos sobre la génesis del capitalismo en América Latina son fruto de una mirada comparativa sistemática que analiza, sin conceder, las gestas implicadas en la Colonia hasta decantar los datos que se pueden sostener y, lo que a la luz de ellos, es plausible interpretar sobre las historias latinoamericanas. Sus libros *Economía de la sociedad Colonial* (1949) y *Estructura social de la Colonia* (1952), penetran en la comparación histórica e incluso llegan a ofrecer explicaciones sobre el prejuicio

localista o la mirada unilateral con la que se interpreta la evolución del capitalismo y los rasgos de lo latinoamericano.

La autenticidad de su empresa de historiador de realidades como las latinoamericanas —en las que la historia articula inorganicidades paradójicas y, por tanto, un alto sufrimiento humano—, conduce a Sergio Bagú a examinar, desde la raíz, la práctica humana de construir conocimiento.

Tiempo, realidad social y conocimiento, su libro de numerosas ediciones, desmonta con armonía y precisión histórica la complejidad de la aventura científica, como hecho histórico y desafío filosófico del hombre de Occidente. Tales enseñanzas hicieron de esta obra suya texto de los cursos universitarios donde se forman nuevos investigadores de lo social que, por tanto, necesitan distinguir la diferencia entre la naturaleza de la praxis histórica y la naturaleza de la praxis científica.

Cuando conceptualizar la historia latinoamericana con sentido crítico llegó a ser una necesidad para la comunidad de científicos sociales latinoamericanos, Sergio Bagú contribuyó también a esta tarea con un detenido examen de las categorías construidas por los pensadores clásicos de la escuela marxista. Su obra de varias ediciones: *Revaluación de diez conceptos fundamentales* es una invitación a reconocer los alcances, y los límites, de categorías centrales en ese paradigma de ciencia, porque las deslinda de otras preocupaciones ideológicas y las ofrece al lector como recursos de investigación.

Una vez ya miembro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se dedica a formar a cuadros de pensadores en los posgrados de Estudios Latinoamericanos, de Sociología y de Ciencia Política, así como al grupo de jóvenes que eligieron formarse como investigadores del Centro de Estudios La-



latinoamericanos al que se adscribe él como investigador.

Intenso y apasionadamente analítico en el trabajo docente, por el que conduce al conocimiento de las etapas del capitalismo latinoamericano después del periodo colonial, de sus actores, de sus estructuras, de sus procesos; siempre con el rigor del científico que se exige situar el dato, la regularidad de su comportamiento en otras culturas, en otras estructuras sociales, en otras etapas, hasta encontrar la escala histórica desde la cual se lo puede interpretar. Sin conceder en ese fino trabajo que es la formación de juicios de interpretación, ya que él considera al dato "inmerso siempre en posibilidades de desarrollo nunca regidas por el azar" (1989, p. 36). Sólo por esto es que se explica que con frecuencia su análisis se trastoca en análisis interdisciplinario: que discorra sobre cuánto mejora nuestra comprensión sobre lo sociohistórico, lo humano, cuando se penetra en otras disciplinas científicas.

Docente y escritor, dueño de una rara pluma científica y de una valiosa cátedra —por cuanto combina la sencillez de la exposición con un alto grado de abstracción, y porque los usa como los instrumentos más adecuados para cultivar la esperanza con fundamento—, Sergio Bagú expone en su más reciente libro, *La idea de Dios en la sociedad de los hombres* (1989), su hallazgo sobre la escala histórica de los monoteísmos y sobre las religiones como núcleos filosóficos de la estructuración social, privilegia la mirada en el fenómeno cristiano de la civilización occidental, que ya cumple veinte siglos; pero muestra que trabajó, justo en la escala histórica, que sirve para apreciar las formas religiosas y los monoteísmos registrados en América prehispánica.

Su obra didáctica y su obra escrita, forjadas con una pasión por conocer qué exige valor —¿o humildad?— frente al objeto que es lo socio-histórico, se ha convertido, para quienes cultivan su vocación en comprensión de cuán falto de asidero se perfila el desencanto posmoderno de aquellos intelectuales que se desorientan cuando recién confrontan que lo

socio-histórico no se aprehende por una sola de sus dimensiones, no se organiza de una sola forma, ni tiene tampoco un sólo ritmo de desarrollo. Su obra muestra que de estos desafíos son los que se pueden desentrañar si se les somete al análisis interdisciplinario con perspectiva histórica, y se arriesga a hacer inteligible lo que se perfila como futuro.

Pero no sobredimensiona la tarea de la ciencia. Él sabe que la comprensión, la interpretación y el juicio valorativo pueden producirse también mediante la representación estética y la reflexión mística, y sabe que él eligió contribuir con su oficio de científico.

La riqueza de su cuantiosa obra escrita y de su trabajo didáctico que contribuyen a comprender lo humano, muestran que el rigor científico, el trabajo y la reflexión pueden hacer inteligible lo sociohistórico y, por tanto, pueden preservar contra los desencantos y las intransigencias posmodernos, o modernos. Son pues una enseñanza para quienes buscan explicaciones y comprensión sobre los desafíos de lo latinoamericano a fines del siglo XX, es decir, sobre los desafíos de lo humano.

No es lo último, queremos subrayarlo, nos llena de alegría subrayarlo, Sergio Bagú cultiva para todos los que entramos en contacto con él un trato profundamente humano, llano y delicado a la vez. Es así como se expresa cuando pule vocaciones, cultiva amistad, ofrece solidaridad y crea un espíritu de trabajo y de comunidad en torno a la tarea. Lo que él siembra, ha germinado en el CELA, pero también en las otras instancias de nuestra Facultad, en otras de nuestra Universidad y de la comunidad de humanidades y ciencias sociales en el país. Sergio Bagú ha contribuido a la tarea con juicio profundo, expresión sencilla, trato humano solidario, serena tenacidad y responsabilidad universitaria.

Así, el XXX Aniversario del CELA, que ahora nos encuentra aún más comprometidos con la tarea de la Universidad Latinoamericana, se ha convertido en la oportunidad de expresar nuestro reconocimiento como un homenaje a usted, don Sergio. Muchas gracias.